

nia de los *spahis* desposeidos, se vengó de los nueve años de destierro á que los habia conde- nado el valor de los Servios, aumentando para con ellos su insolencia y despotismo. El caracter nacional volvió sin embargo á templarse en aque- lla dura y vergonzosa esclavitud: el fuego de la insurreccion ardia entre las cenizas, y Milosch que aguardaba con ansiedad el momento favo- rable, que no creia llegado aun, reprimia por si mismo enérgicamente las prematuras tentativas de sus partidarios. La perfidia y la deslealtad del Kaya de Soliman Bajá pudieron mas sobre él en- fin que los consejos de la prudencia. Obtenida por Milosch una amnistia en favor de los insur- gentes de Yagodina, los Turcos, en vez de cum- plir su palabra, hicieron acudir á Belgrada á los gefes de esta insurreccion, mandaron fusilar á ciento y cincuenta y empalar á treinta y seis de ellos. Milosch, presente á aquella bárbara ejecu- cion, sintió un profundo dolor y vió levantarse y oyó clamar contra él la sangre de las víctimas. Aperebiéndose los Turcos de su furor, y temien- do su venganza, le hicieron prisionero, pero no bien le prendieron, se escapó, salió de la ciudad fué á refugiarse á los montes de Rudnick, donde reunió de nuevo á sus partidarios y la insurrec- cion cundió con la rapidez de la llama, por todos los bosques de la Servia.

Milosch, nacido en 1780, tuvo por madre á Wis- chnia, la cual estuvo casada dos veces, primero con Obren, de quien tuvo un hijo llamado Milan, y despues con Tescho, de quien tuvo varios, uno de los cuales fué Milosch. La pobreza de sus pa- dres le obligó á pasar su niñez apacentando las vacadas que enviaban á los mercados de Dalma- cia los comerciantes ricos del país, y á entrar en seguida al servicio de su hermano materno, Mi- lan, que comerciaba en ganados. Amábanse tan tiernamente estos dos hermanos que Milosch to- mó tambien el apellido de Obrenowitsch, hijo de Obren. El comercio de los dos hermanos prospe- ró, y ricos é influyentes en el momento de la pri- mera insurreccion, tomaron parte en ella cada uno segun la naturaleza de su caracter. Sosega- do y apacible, Milan se quedaba en la casa, y se ocupaba en la administracion del distrito, mien- tras que, intrépido y bullicioso, Milosch peleaba á las órdenes de Kara Jorge.

Quando cambió Kara Jorge la constitucion del país, Milan, acusado de haber tomado partido contra él, fué fusilado por orden suya. A esta muerte de su hermano debió Milosch en gran parte su fortuna y su actual nombradía. Lanzado por el deseo de vengarse en las filas de los des- contentos, no quiso seguir á los caudillos que huyeron en 1815, y la atencion se fijó natural-

mente entonces en el único que habia quedado en el pais.

El domingo de Ramos de 1815, Milosch, fugitivo de Belgrada, entrándose en la iglesia de Takowo donde se hallaba reunido un considerable gentio, empieza á arengarle con aquella elocuencia natural que posee el Esclavon, y con la omnipotencia de un sentimiento de desesperacion de que ya de antemano participan los que le escuchan. Empezaron las hostilidades y Milosch á la cabeza de algunos jóvenes de la caballería de su distrito y de mil montañeses, se apodera de una puerta defendida por los spahis á quienes coge ademas dos piezas de artillería. Al la primer noticia de esta victoria, vuelven los emigrados, los fugitivos salen de los bosques, los heiducks bajan de los montes, y todos atacan al kaya del Bajá, que al frente de 40,000 Turcos, habia ido imprudentemente á acamparse en los llanos del Morawa: el kaya muere en el combate, y su muerte siembra el terror en su campamento: los Turcos huyen hácia Zienitza: Milosch les presenta una nueva batalla y obtiene una nueva victoria: el botin, las mugeres, y la artillería del kaya quedan en poder de los Servios. Ali Bajá sale de Belgrada con las tropas que le quedan y marcha al encuentro de Milosch; pero pronto derrotado, se retira á Kiupra, protegido por una escolta que

le da el mismo vencedor. Adem Bajá capitula tambien ignominiosamente, y encerrándose en Novibazan, recibe presentes de Milosch. El Bajá de Bosnia, bajando de sus montes con un numeroso ejército de refresco, envía á Ali Bajá uno de sus generales, para atacar á Milosch en el Matschwai. Ali Bajá, cogido prisionero, es enviado por Milosch cargado de regalos para el gran visir. Los Servios se mostraban ya dignos por su generosidad de la civilizacion en cuyo nombre combatian, y Milosch, tratando á sus enemigos como á amigos futuros, bien veia que no habia llegado todavía para su patria el momento de aspirar á una independencia completa, y trabajaba por ajustar tratados que le fuesen favorables, en vez de deshonrarla con sangrientas ejecuciones de muerte. Maraschli Ali Bajá se adelantaba, hácia las fronteras de la Morawa. La division que felizmente reinaba entre este general y Curchid Bajá, gran visir antes y á la sazón Bajá de Bosnia, hacia que no concertas en sus planes, y que cada uno de ellos desease en secreto que fuese derrotado el otro para atribuirse á sí solo los honores de la victoria. Noticioso de aquellas desavenencias, no dejó Milosch de aprovecharse de ellas, y dirigiéndose en persona al campo de los Turcos, tuvo con Curchid una entrevista en la cual no pudieron avenirse. Milosch

queria que la Servia conservase sus armas, y el bajá aceptaba todas las condiciones á excepcion de esta, sin la cual eran las otras eventuales. Irritado Milosch, se levanta y va á montar á caballo, cuando á la voz de Curchid que manda que le prendan, se arrojan los genizaros sobre él: pero Ali Bajá, á quien Milosch habia vencido y enviado con regalos al visir, se interpone animosamente entre los spahis y Milosch, y hace presente á Curchid que el general á quien quiere prender ha venido al campo bajo la fé de su palabra; que él se ha obligado por juramento á sacarle de allí sano y salvo, y que está resuelto á morir primero que á consentir que se atente contra la libertad del hombre á quien es deudor de la vida. Subyuga Ali Bajá con su entereza al visir y á sus soldados, y conduciendo fuera del campo á Milosch; — Guardaos, le dice, al despedirse de él, guardaos bien de confiar desde hoy en nadie, ni aun en vos mismo! Nosotros hemos sido amigos, y nos separamos hoy para no volvernos á ver. — Alejóse Milosch: las negociaciones entabladas mas tarde con Maraschli Ali Bajá, tuvieron un éxito mas feliz. Los Servios obtuvieron que se les dejasen las armas, y los diputados, enviados por ellos á Constantinopla, volvieron al cabo de un mes con un firman de paz concebido en estos términos. « Así como Dios

ha confiado sus súbditos al sultan, el sultan los confia á su bajá. » El bajá se volvió á Belgrada, y los gefes Servios fueron á presentarle su sumision por el intermedio de Milosch. Las plazas fuertes quedaban en poder de los Tureos. Los Servios votaban sus contribuciones por si mismos; la administration estaba dividida entre los dos partidos; un senado nacional debia ir á Belgrada á establecerse cerca del Bajá. Ali, querido de los Servios, reemplazaria en Belgrada á Soliman, su enemigo, llamado á Constantinopla por el Gran-Señor. Poco duradero por su naturaleza, este estado de cosas debia originar reyertas inevitables. Milosch, que continuaba estando á la cabeza de su nacion, vivia en Belgrado al lado de Ali Bajá, como un vigilante centinela, siempre dispuesto á dar á su pueblo la señal de la resistencia ó del ataque.

Deseoso Ali de obtener con maña lo que no habia conseguido por la fuerza, se dirigió á Milosch conjurándole que hiciese que el pueblo depositase las armas. Respondió Milosch que él y sus amigos estaban prontos á dejarlas, pero que era cosa imposible hacérselas abandonar al pueblo. Indignado el bajá, escitó contra él al presidente de la cancelleria Servia, llamado Moler, y al metropolitano Nikschwitz, pero los guardias de Milosch se apoderaron en pleno consejo de estos

dos conspiradores, y obligaron al bajá mismo á condenarlos, en virtud de su poder ejecutivo, á la pena capital. Esta debilidad del bajá aumentó la osadía de los Servios, cuyo gefe salió de Belgrada, y afin de evitar los lazos de todo género que le tendian los Turcos y sus rivales de la Servia, se encerró en el Topschidor, pueblo fortificada á media legua de su capital. Asimismo fueron decapitados dos weyvodes que en 1821 hicieron una nueva tentativa contra la autoridad y la vida de Milosch. Las sospechas que se esparcieron por el público de que el bajá habia sido el alma de aquellos manejos aumentaron la animosidad que ya existia entre las dos naciones. Ocupados y enervados los Turcos con la repression de los insurgentes de la Albania y de los defensores de la independencia de la Grecia, la coyuntura parecia favorable para la concentracion del poder nacional en Servia. Los pueblos no conquistan su libertad sino personificándose en un caudillo; el interés y la gratitud les hacen mirar naturalmente el poder como una herencia de aquel que ha sabido crearlo y sostenerlo. La monarquía es el instinto de las naciones en su infancia; es como un tutor que dan á su independencia no muy sólida todavía. Este instinto se hacia sentir mas que en ninguna otra parte, en Servia donde no se conocian aun las formas

republicanas, y aprovechándose de él, estendió Milosch su autoridad, restableció poco á poco la constitucion de Kara Jorge, y puso, entre el pueblo y él, la aristocracia de los *knevens*, encargados de la administracion del pais. Cada *kneven* manda un *knev* ó provincia, y la mayor parte de los distritos tienen un *obzar kneven*. Milosch los nombra, designándoles á su arbitrio territorio y atribuciones; y para quitar todo pretesto á exacciones injustas de su parte, les da un sueldo del erario público. En todos los pueblos existen tribunales de primera instancia, y en Kraguzeit un tribunal supremo, cuyos destinos provee Milosch. La costumbre sirve de ley ínterin se redacta un código que se está preparando, y el derecho de fallar la pena de muerte reside esclusivamente en el gefe supremo del gobierno. Por las manos de este, que lo pone en las del bajá, pasa el corto subsidio que paga á la Puerta la Servia, y que no es otra cosa que un resto de su rescate, recuerdo de su antigua dependencia. El bajá, sombra vana de una autoridad que ya no existe, no es mas que un centinela perdido de la sublime Puerta, colocado allí para observar la línea del Danubio, y dar desde aquel centro sus órdenes á los Turcos que ocupan las vecinas fortalezas.

En caso de guerra entre la Turquía y el Aus-

tria, los Servios deben contribuir con un contingente de cuarenta mil hombres. El clero cuya influencia podia contrarrestar la de Milosch ha perdido toda preponderancia, perdiendo la administracion de la justicia, cometida hoy á los tribunales civiles. Los *popes* y los frailes pagan los mismos impuestos y están sometidos á los mismos castigos corporales que el resto de la poblacion: los bienes de las mitras han sido sustituidos por sueldos fijos: — por estos medios está reconcentrado todo el poder en manos del gefe supremo. La civilizacion de la Servia se parece á la disciplina regular de un numeroso ejército, donde una sola voluntad es el alma de una multitud de hombres de todas clases y graduaciones. Esta actitud es necesaria en presencia de los Turcos; el pueblo está siempre alerta y armado; el gefe debe ser un soldado absoluto.

Todavía quieren los Turcos disputar á la Servia este estado de semi-independencia. Como el tratado de Akerman, firmado en 1827, no resolvía esta cuestion, se celebró en Kraguzewatz una dieta en que debia tomarse conocimiento de él. — « Yo sé, dijo Milosch poniéndose en pie, que « ha habido gentes, que descontentas del castigo « que por orden mia se ha impuesto á algunos « perturbadores, me acusan de escesiva severidad y ambicion de mando, siendo así que mi

« objeto no es otro que el de conservar la paz y « la obediencia que ante todo exigen las dos « cortes imperiales. Tambien se me imputa á « crimen el impuesto que paga el pueblo sin « pensar cuanto cuesta la libertad que hemos « conquistado, y cuanto mas cara todavía cuesta « la esclavitud! Las complicaciones de mi situacion habrian acabado ya con un hombre debil, « y solo armándome, por salvaros, de una justicia inflexible, puedo llenar los deberes que me « he impuesto para con el pueblo, con los emperadores, con mi conciencia y hasta con « Dios. »

Concluido este discurso, redactó la dieta, presentó á Milosch, y despachó á la Puerta, un acuerdo en virtud del cual los Servios, por el órgano de sus gefes, juraban obediencia eterna á su alteza el príncipe Obrenowitsch y á sus descendientes. La Servia pagó entonces su deuda á Milosch: Milosch le devuelve hoy lo que ella hizo por él, dándole leyes sencillas como sus costumbres, pero impregnadas de las luces de la Europa. Semejante á los legisladores que creaban pueblos en la antigüedad, Milosch envia jóvenes Servios á viajar por todas las capitales de Europa y á recoger datos sobre la administracion y la legislacion para aplicarlos á su pais: algunos extranjeros que forman parte de su corte le tie-

nen al corriente de las lenguas y las artes de las naciones vecinas. La poblacion, pacificada y vuelta á las faenas de la agricultura y del comercio, conoce el precio de la libertad que ha conquistado, y crece en número, en actividad y en virtudes públicas. La religion, única civilizacion de los pueblos que no tienen leyes civilizadoras, ha perdido una parte de sus abusos, sin perder nada de su influencia bienhechora; la educacion popular es el principal objeto de los desvelos del gobierno. El pueblo se presta con un instinto fanático á los esfuerzos de Milosch para hacerle digno de una forma mas adelantada de gobierno; parece como que comprendiendo que los pueblos ilustrados son los únicos que tienen la facultad de ser libres, anhela la ilustracion del suyo. Los poderes municipales preparan en los distritos la libertad de la que son el germen. Algunos infelices, desterrados por los Turcos despues de la fuga de Kara Jorge, ó por Milosch, por haber conspirado con los Turcos contra él, están á la verdad privados todavía de su patria, pero cada dia que pasa, consolidando el orden y confundiendo las opiniones en un patriotismo unánime, vé acercarse el momento en que podrán volver, y reconocer la feliz administracion del heroe contra quien hicieron armas.

Levantándose, como sin duda se levantaria todo

el pais, á la voz de Milosch, no le seria difícil espulsar de él á los diez mil Turcos que todavía ocupan sus plazas fuertes; pero la presencia de estos auxiliares allí, y su co-soberanía nominal, no ejerciendo sobre la Servia ninguna influencia perjudicial, y pudiendo por el contrario preservarla de las agitaciones interiores, y de las revueltas que inevitablemente le suscitarian los estrangeros si la viesan separada del imperio otomano, el príncipe Milosch, habil político, prefiere este estado de cosas á las consecuencias de una nueva y prematura guerra. El pueblo le agradece esta paz que le permite desarrollar su civilizacion interior, y nada teme por su verdadera independencia, pues sus habitantes armados ocupan las ciudades y las aldeas del interior del pais. El bajá reside en Belgrada, y Milosch, unas veces en Belgrada, otras en su palacio á una milla de esta ciudad, y por lo comun en Kraguzewatz, donde, aislado de los Turcos, ocupa el punto mas central de toda la Servia, y donde, por su actitud guerrera, y por la naturaleza del pais, se halla por otra parte á cubierto de toda sorpresa.

El príncipe Milosch tiene cuarenta y nueve años. El mayor de sus dos únicos hijos no pasa de doce. El futuro destino del imperio otomano decidirá del porvenir de esta familia y de este

pueblo que parece llamado por la naturaleza á tomar parte en los grandes acontecimientos que se preparan tanto en la Turquía de Europa como en el imperio asiático. Las canciones populares que el príncipe difunde por el pueblo, hacen á este entrever como cercana la gloria y la fuerza de la Servia, y de su antiguo y heróico rey Esteban Duschán. Las hazañas y las aventuras de sus *heiduks*, pasando de boca en boca, hacen pensar á los Servios en la resurreccion de una nacion esclavona, de que ha conservado el germen, la lengua, las costumbres y las virtudes primitivas en las selvas de la Schumadia.

Cual yo, todo viagero se asociará á este deseo, á esta esperanza de los Servios, y no se alejará sin sentimiento ni bendiciones de aquellas inmensas selvas vírgenes, de aquellos montes, de aquellos llanos y rios que parecen estar brotando de las manos del Criador, y mezclar á la juventud de un pueblo la lozana juventud de la tierra. Al ver salir de los bosques, elevarse al borde de los torrentes, y estenderse cual largas cenefas amarillas las recién construidas casas de los Servios; al oír el ruido de las sierras y molinos mecánicos, el tañido de las campanas, nuevamente bautizadas con la sangre de los defensores de la patria, y el canto, ora apacible, ora marcial de los mancebos y de las doncellas que

vuelven de sus faenas campestres; al ver salir de las escuelas y de las iglesias de madera aun no cubiertas de tejados, largas filas de niños, con el acento de la libertad, de la alegría y de la esperanza en todas las bocas, y la juventud, y el ardor en todas las fisonomías: al considerar las inmensas ventajas físicas que asegura á sus habitantes esta tierra; el templado sol que la alumbrá, los montes que le dan sombra y defensa; ese hermoso Danubio, que doblégándose para ceñirla, le permite llevar sus frutos al norte y al oriente, y en fin, ese mar Adriático que no tardaría en darle puertos y marina y en abrir por este medio sus relaciones con la Italia; cuando recuerda el viagero que al atravesar este pueblo, no ha recibido mas que testimonios de benevolencia y saludos de amistad, que ninguna cabaña le ha pedido el precio de su hospitalidad, que por do quiera, ha sido acogido como un hermano, escuchado como un sabio, consultado como un oráculo, y que sus palabras recogidas por la ávida curiosidad de los *popes* ó de los *knevens*, deben quedar, como una semilla de civilizacion en los pueblos por donde ha pasado; al ver, digo, al oír, al considerar, al recordar todo esto no puede menos el viagero de echar con amor una última mirada sobre las arboladas orillas, las mezquitas derruidas y las torres afili-

granadas de que se ve ya separado por el caudaloso Danubio, y de decirse á sí mismo al perderlas de vista: — ¡ Yo quisiera pelear con este pueblo naciente por la fecunda libertad! — Y luego involuntariamente repite estas estrofas de uno de los cantos populares que le ha traducido su dragoman:

« Cuando brilla el sol de la Servia en las aguas
« del Danubio, parece que arrastran las hojas de
« las cuchillas y los resplandecientes fusiles de
« los Montenegrinos. ¡ Cuanto es dulce sentarse
« á la orilla de este rio de acero que defiende á
« la Servia, y mirar pasar hechas pedazos las
« armas de nuestros enemigos!

« El viento de la Albania que baja de los mon-
« tes y penetra en las selvas de la Schumadia,
« produce en ellas ecos semejantes á los gritos
« del ejército turco en la derrota de la Morawa.
« ¡ Cuán dulce es este murmullo á los oidos de
« los Servios independientes! ¡ Cuan dulce es
« despues del combate, descansar muerto ó vivo,
« al pie de un roble, que como nosotros, canta
« su libertad! »

FIN DE LOS APUNTES SOBRE LA SERVIA.

RELACION

DE LA

RESIDENCIA DE FATALLA SAYEGHIR

ENTRE LOS ARABES ERRANTES DEL DESIERTO.

—

Traducida bajo la direccion de M. de Lamartine.

Acampados en medio del desierto que se estiende desde Tiberiade á Nazareth, hablando de las tribus árabes que habiamos encontrado durante el dia, de sus costumbres y de sus relaciones ya entre sí mismas, ya con los grandes pueblos que las rodean, tratábamos de descubrir el misterio de su origen, de su destino y de la admirable perseverancia del espíritu de raza que separa de las demas familias humanas á aquellas tribus, y las tiene, como á los Judíos, no fuera de la civilizacion, sino en una civiliza-